

Estudios sobre el movimiento obrero ecuatoriano 1969 1983

Por Pablo Meriguet

Pese a que el movimiento obrero ecuatoriano ha tenido una influencia muy importante en el desarrollo de los sucesos políticos y sociales en el Ecuador, las investigaciones académicas sobre este fenómeno no han sido abundantes.

Como afirmaba el historiador inglés Edward Carr, es importante saber con qué pata cojea el historiador que estamos leyendo. Así, es recomendable investigar brevemente la biografía de los autores, y, por ende, comprender hacia dónde apuntaba el relato que estamos leyendo. Quienes han intentado efectuarlas son, en su mayoría, investigadores vinculados de una u otra manera al propio movimiento obrero, intelectuales "orgánicos" (es decir, intelectuales que intentan efectuar una militancia coordinada entre la práctica política y la teoría).. Otras investigaciones han sido elaboradas por académicos, miembros de ongs cercanas en las organizaciones obreras y de trabajadores,

Todos los estudios sociales están marcados, por las opiniones políticas propias de los investigadores, ya sea militantes o académicos, incluso cuando el investigador dice no tener ninguna afiliación política. Sólo piénsese que enunciar una posición "apolítica" ya es en sí un acto enormemente político. No obstante, sí es importante tener en cuenta esta influencia "política" al momento de acercarnos a los estudios sociales en general, y a los estudios sobre la historia del movimiento obrero ecuatoriano en particular. Esto nos va a permitir hacer un balance importante al momento de investigar fuentes para la elaboración de nuestras clases y cursos.

Sin embargo, en vista de que sería un poco extenso delimitar el marco de interpretación personal de cada autor, sí se puede decir que, de alguna forma existen ciertas tendencias seguidas por los autores que podrían categorizarse de la siguiente forma: testimonios y estudios de militantes políticos, grandes interpretaciones histórico sociológicas en el que el tema del movimiento obrero es fundamental y -desde los años ochenta en adelante- estudios

más cercanos al quehacer académico y que en definitiva adoptaron una posición crítica respecto a las visiones partidistas de los anteriores estudios, aunque, como ya se dijo, tampoco se alejaron de ciertos sesgo político; por el contrario, lo reconocían.

Tomando en cuenta estos dos puntos (la poca cantidad de estudios sobre el movimiento obrero ecuatoriano en los años que nos interesa, así como la influencia política -partidista y no partidista- de los autores, intentemos observar cuáles podrían ser algunas fuentes interesantes para estudiar el movimiento obrero ecuatoriano.¹

Un tema que ha marcado profundamente al imaginario del movimiento fue la masacre del 15 de noviembre de 1922 en Guayaquil. En base a este acontecimiento, algunos protagonistas relataron lo sucedido, aunque no sería sino hasta la segunda mitad del siglo XX cuando terminen publicando sus escritos. Por ejemplo, Alejo Capelo, actor de los sucesos del 15 de noviembre, publicó un relato en 1973 titulado *La jornada sangrienta*. No obstante, el primer trabajo de largo aliento publicado sobre el movimiento obrero fue el de Pedro Saad, Secretario General del Partido Comunista, en 1968, bajo el título de *La CTE y su papel histórico*, en donde realizará un estudio muy interesante sobre la historia de la unidad obrera en el país; en este trabajo se puede observar que el interés del autor era mostrar que la unidad de la clase trabajadora era un camino definido y progresivo hasta la creación de la CTE en los años cuarenta, es decir, que cada vez, naturalmente, habría más unidad. Frente a esta propuesta de Saad podríamos recalcar dos trabajos que intentaron ver al movimiento obrero desde otras posiciones políticas.

En primer lugar el trabajo de Isabel Robalino titulado *El sindicalismo en el Ecuador* el cual trató de observar mayormente al sector confesional (vinculados a la Iglesia) de los grupos organizados de los trabajadores; su objetivo era evidenciar que los grupos que ya fueron organizados por la Iglesia lograron asumir con el tiempo posiciones bastante modernas e incluso independientes del Vaticano. En segundo lugar hay que mencionar el trabajo de 1974

¹ He tomado el texto de Hernán Ibarra (2007) titulado "Los estudios sobre la historia de la clase trabajadora en el Ecuador" como punto referencial para elaborar este documento, el cual alude a la periodización de Ibarra, aunque incorpora otros textos que no fueron tomados en cuenta.

<https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/4087>

de Hurtado (ex presidente del Ecuador) y Herudek, llamado *La organización popular en el Ecuador*, el cual intentó 'medir cuantitativamente' el grado de organización de los sectores populares. Al hacerlo, los autores intentaron presentar una visión diferente a la de Pedro Saad, pues argumentaron que un sindicato no necesariamente responde exactamente (en términos ideológicos) al partido que está adscrito.

Durante los años setenta un grupo de académicos marxistas realizaron trabajos de "larga duración" sobre la historia del Ecuador. Hay que destacar los siguientes trabajos: de Agustín Cueva *El proceso de dominación política en el Ecuador* (1972), de Alejandro Moreano *Capitalismo y la lucha de clases en la primera mitad del siglo XX* (1975), y de Rafael Quintero *Ecuador: una nación en ciernes*. Estos trabajos deben ser tomados en cuenta porque, si bien no estudian en sí al movimiento obrero, realizan importantes interpretaciones sobre la organización de los obreros en el siglo XX. Además, son de mucha ayuda al momento de contextualizar en qué ambiente político y económico se tuvieron que agrupar los trabajadores.

Tal vez un trabajo que merece especial atención es la tesis doctoral de Richard Milk, realizada en 1977, titulada "Growth and development of Ecuador's worker organization 1895-1944", y publicada 20 años después en el Ecuador. En el libro, Milk trata de entender cómo fue el paso de una forma de organización de los trabajadores (el mutualismo) a otra (el sindicalismo). Ahí, el autor continuará tácitamente la tesis de Isabel Robalino al sostener que la creación de la CEDOC marca el triunfo de las ideas progresistas respecto a la organización obrera por encima de las posiciones conservadoras de la Iglesia.

En los años ochenta, durante el auge de las movilizaciones de los trabajadores en el Ecuador, se multiplicaron los estudios sobre este 'sujeto político'. Como era de esperarse, intelectuales vinculados a la lucha obrera realizaron varios estudios históricos sobre la organización obrera. Elías Muñoz Vicuña y Leonardo Vicuña Izquierdo realizaron un trabajo sintetizado sobre la trayectoria de la CTE, titulado *Historia del movimiento obrero ecuatoriano* (1980). Oswaldo Albornoz Peralta, en 1983, publicó su *Breve síntesis. Historia del movimiento*

obrero ecuatoriano, el cual se destaca por el manejo documental que le dio el historiador a su trabajo.

Otro investigador que es menester mencionar en este sentido es Patricio Ycaza, quien escribirá dos tomos titulados *Historia del movimiento obrero ecuatoriano*, el primero publicado en 1983 y el segundo en 1991. En mi opinión, este trabajo es el intento más completo e integral de todos los realizados hasta el día de hoy en el Ecuador sobre el movimiento obrero. Si bien el autor realiza una investigación muy centrada en las organizaciones (dejando de lado otro tipo de aproximaciones, como la vinculación entre cultura popular y trabajo, o entre etnia y trabajadores, o tal vez sostener la idea que dice que 'la izquierda organiza a los trabajadores y la derecha busca romper la unidad'), verdaderamente es un intento de largo aliento que busca explicar en su totalidad a las organizaciones políticamente constituidas de trabajadores. En este sentido, estas organizaciones son el resultado de luchas de décadas llevadas a cabo por partidos políticos, grupos económicos y trabajadores. Además, como resalta Hernán Ibarra, logra observar la valía de las organizaciones de trabajadores más allá del partido político inmediato al que adscriben. Ycaza, además, intenta hacer un cruce de comprensión histórica entre la que sucedía en el Ecuador y las principales influencias que afectaron tanto al movimiento obrero ecuatoriano, así como a sus antagonistas, al Estado, a organizaciones políticas y/o de control extranjeras, etc. En este sentido, también es un libro que ayuda a seguir la vida política del Ecuador desde la atención al movimiento obrero.

Por otro lado, desde las universidades, se buscó indagar en el movimiento obrero de una forma más "científica", si acaso cabe el término. Es decir, incorporando herramientas de las ciencias sociales, que se encontraban en auge durante la época, estos estudios abrieron un abanico de posibilidades de investigación. Por ejemplo, la historia oral permitió a varios investigadores, en 1982, hacer otro tipo de aproximación a la historia de la matanza del 15 de noviembre de 1922, titulado *El 15 de noviembre de 1922 y la fundación del socialismo relatado por sus protagonistas*, en cual se puede leer el testimonio de muchos actores. Alexei Páez indagó historiográficamente en un grupo poco estudiado, y escribió el libro *El anarquismo en el Ecuador* (1986). Las reflexiones del historiador inglés E.P. Thompson

sobre la cultura popular, la vida económica, las relaciones políticas de los grupos dominados, etc., motivaron a algunos historiadores a estudiar a la organización obrera desde nuevas perspectivas. Entre ellos Milton Luna escribió *Los orígenes del movimiento obrero. El Centro Obrero Católico (1906-1938) e Historia y comercio populares. El artesanado en Quito, economía, organización y vida cotidiana. 1890-1930*, en el cual Luna argumenta que en los talleres de Quito existió un ambiente micro de formación de clases sociales, en el sentido de creación de jerarquías y barreras de acceso. Otro historiador, Guillermo Bustos, indagó en cómo el cambio del mutualismo en los años treinta hacia la organización sindical en los negocios fabriles provocó transformaciones en la formación de identidades de las clases sociales en el movimiento obrero. Steven Weinstock elaboró un análisis muy sugerente sobre la relación entre los obreros y las poblaciones indígenas, y cómo se interconectaba el origen histórico (colonial) geográfico y étnico con el mundo de los trabajadores en la capital del Ecuador, titulado *The adaptation of Otavalo indians to urban and industrial life in Quito*.

Nuevos estudios de largo aliento también incorporaron al movimiento obrero entre sus intereses -aunque no de manera exclusiva-, como el llevado a cabo por la colección de 18 tomos de la Nueva Historia del Ecuador (en donde hay un capítulo entero en el volumen 11 elaborado por Jorge Oviedo), o también en las investigaciones de Valeria Coronel, entre otros. En 1989 el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Cuenca (IDIS) publicó el número 21 de la Revista "Historia de los Movimiento Sociales", en el cual se dedica el número entero a estudios sobre el movimiento obrero, aunque llega hasta 1938, exceptuando por la última parte, en donde se aborda específicamente la historia más reciente del movimiento obrero en Azuay.

Ahora bien, es importante recalcar que el contexto desde el que se escribe la historia siempre influye en los intereses y ópticas de los estudios historiográficos. Es prácticamente imposible impedir que este influjo afecte a los estudios. Tal vez por ello es que la mayoría de los estudios sobre el movimiento obrero se efectuaron en el momento de mayor crecimiento, capacidad de convocatoria e influencia de los obreros organizados en la vida social ecuatoriana. Ya en los años noventa, los estudios declinaron en su cantidad y su calidad; intentaron realizar una mayor cantidad de análisis estadísticos (profundamente marcados por

la ciencia política estadounidense) y no tanto un ejercicio desde la historiografía política, con ciertas excepciones.

En ese sentido, un tipo de investigaciones que han aportado datos interesantes sobre la organización obrera, son las del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, Friedrich Ebert Stiftung (ILDIS-FES), instituto auspiciado por la Socialdemocracia Alemana. Si bien la mayoría son investigaciones que ponen un mayor acento en el análisis cuantitativo que en la elaboración de una historia crítica, aportan una gran cantidad de información que de seguro será de mucha ayuda para historiadores e investigadores en general. Vjeskolav Darlic Mardesic publicará en 1997 una importante cantidad de datos estadísticos sobre las organizaciones sindicales en Ecuador entre 1938 y 1996. En 1998, Darlic publicó, junto a otros colaboradores, un estudio titulado *La situación de las organizaciones sindicales en los municipios del Ecuador*, que tuvo metodológicamente más o menos la misma 'hoja de ruta'.

Un trabajo inscrito en la historiografía que aborda parcialmente la historia del movimiento obrero ecuatoriano es el del confeso anticomunista Robert J. Alexander, titulado *A history of organized labor in Peru and Ecuador*. Si bien solo un tercio del libro se dedica a la historia del movimiento obrero en Ecuador (la otra parte corresponde a Perú), el libro efectúa un análisis histórico de largo aliento sobre el movimiento obrero ecuatoriano, enfatizando su atención en los factores políticos como explicativos de la historia de las organizaciones obreras, especialmente en la relación organización obrera-Estado (tomando en cuenta que para Alexander el Estado está motivado y en parte transformado por el presidente de turno, como suele pensarse desde el liberalismo estadounidense). Pese a ello, el libro logra dar una visión general integral aunque un tanto superficial del proceso histórico de las organizaciones obreras, incluyendo en el libro a las menos atendidas en la historiografía tradicional.

Otro autor que evalúa políticamente el discurso del movimiento obrero es Takiro Miyachi, quien en un artículo muy sugerente efectúa este análisis desde la Teoría Epistemológica, la cual se aleja de la teoría de la movilización de recursos y de la teoría de la oportunidad política. Miyachi pone especial interés a las disputas principales de la historia reciente del

movimiento obrero, es decir, desde los ochenta hasta nuestros días. El autor plantea que el discurso combativo de estas organizaciones, en la práctica, no alcanzó mayores resultados, y que esto llevó a las organizaciones a efectuar una autocrítica de sus prácticas y medios de protesta, así como sus aspiraciones. Bien podría preguntarse al autor por qué reduce la aspiración revolucionaria de los movimientos obreros de izquierda a la obtención de prebendas inmediatas. Es decir, ¿acaso la huelga puede servir para algo más que obtener reivindicaciones inmediatas/utilitarias, como por ejemplo, la acumulación de fuerzas para un cambio revolucionario? ¿No explicaría esto que el discurso revolucionario práctico haya decaído dentro de las organizaciones obreras en el contexto de un repliegue global de las fuerzas revolucionarias? En todo caso, bien podría decir el autor que no su análisis se centra en la Teoría Epistemológica, y que por ello sus conclusiones apuntan a lo que se puede "aprender o conocer de las experiencias políticas concretas". Existen, además,, dentro de la historiografía reciente, interesantes estudios elaborados por Jorge Núñez e Gilda Farrel, por ejemplo, que intentan acercarse a la periodización política del movimiento obrero y a la estructura del mercado de trabajo dentro del sindicalismo, respectivamente.

Es decir, en los últimos años se han abierto en el campo de la Historia nuevas aproximaciones que involucran teorías historiográficas heterodoxas y heterogéneas que deben ser tomadas en cuenta si se quiere estudiar en su complejidad al movimiento obrero ecuatoriano.

La posibilidad de descubrir aún nuevas conexiones entre el movimiento obrero y otros grupos, o preguntas que aún no se han realizado sobre los trabajadores organizados, son oportunidades intactas y potencialmente refrescantes en la historiografía ecuatoriana. Sin embargo, sí se puede hacer un juicio de valor en este sentido: la intelectualidad se ha alejado del movimiento obrero ecuatoriano en las últimas décadas, y eso se puede palpar en la disminución de los estudios sobre el movimiento obrero que provienen de un interés político inmanente de las organizaciones. Obviamente, esto no se puede separar del propio debilitamiento que ha venido sufriendo el movimiento obrero desde mediados de los años ochenta del siglo XX hasta las primeras décadas del siglo XXI

¿A qué se debió este debilitamiento? Se podrían aventurar muchas hipótesis, pero parece que fue el resultado de tres factores estrechamente vinculados: el desmantelamiento del aún pequeño (aunque existente) proyecto industrializador en el país, la desestructuración de las organizaciones sindicales en el marco de la implantación del modelo neoliberal, y el repliegue de la izquierda mundial hacia finales del siglo XX. Estos tres elementos coadyuvaron a la disminución de la fuerza del movimiento obrero en el Ecuador y, por natural consecuencia, a la pérdida de interés en su estudio histórico (o por lo menos como venía sucediendo en las décadas de los setenta y los ochenta).

Otro punto que puede afirmarse en estos momentos es que el proletariado no logró tomarse el poder por el natural desenvolvimiento de las relaciones sociales, aunque en muchos de los trabajos anteriores a la década del ochenta así lo plantearon. Si tenían razón a largo plazo o no será un problema de los historiadores del futuro, pero en definitiva, el mito del proletariado que cada vez tomaría más fuerza y conciencia únicamente por el hecho de existir y organizarse en un modo de producción capitalista -que marcó en buena medida las investigaciones mencionadas- no llegó a concretarse; por el contrario, la organización de los trabajadores en el Ecuador, como ya se dijo, se ha venido debilitando desde hace casi 30 años. La pérdida de esta 'mística' del proletariado también ha influido en que haya menos investigaciones académicas sobre la historia del movimiento obrero en el Ecuador.

Sin embargo, esto, como todo en la historia, puede cambiar por un re fortalecimiento de las organizaciones de trabajadores en el marco de nuevas dinámicas sociales. Es decir, en conclusión, el camino se encuentra abierto y aún por disputar.